

Las lecciones de Libia

Amitai Etzioni

● QUÉ DIFERENCIA HACEN seis meses! A principios de 2011, una mayoría abrumadora de políticos, personalidades influyentes y la sociedad de EUA se opuso enfáticamente a más enredos militares en el extranjero, especialmente, una tercera guerra en un país musulmán. Y había un fuerte sentimiento de que en vista de nuestra posición, ya exigida al máximo debido a la guerra en Afganistán, los riesgos prolongados en Irak y —sobre todo— los graves desafíos económicos internos, había llegado la hora de reducir los compromisos de EUA en el extranjero. En junio de 2011, al anunciar el repliegue de las fuerzas de Afganistán, el presidente Obama lo expresó de la siguiente manera: “Estados Unidos, es hora de concentrarse en el desarrollo de la nación, aquí en casa”. Con respecto a la participación de EUA en Libia, el entonces secretario de defensa Robert Gates declaró, en marzo de 2011, lo siguiente: “Mi punto de vista sería el siguiente, si ha de haber este tipo de ayuda [suministro de armas] a la oposición, hay muchas otras fuentes para conseguirla aparte de Estados Unidos”. El almirante Mike Mullen formuló preguntas sobre una intervención de EUA en Libia, declarando en una audiencia pública en el Senado de EUA, en marzo de 2011, que una zona de exclusión aérea sería “una operación extraordinariamente difícil de establecer”.

Seis meses después, en septiembre de 2011, mientras finalizaba la campaña militar en Libia, la misma fue ampliamente aclamada como de gran éxito. Según escribieron Helene Cooper y Steven Lee Myers en el periódico *New York Times*, si bien “sería prematuro decir que la guerra en Libia fue un éxito total para los intereses estadounidenses... la llegada de rebeldes victoriosos en las afueras de Trípoli, la semana pasada, dio a los asesores directos del presidente Obama una oportunidad de

celebrar una victoria clave. El secretario general de la OTAN Anders Fogh Rasmussen declaró, a principios de septiembre de 2011, lo siguiente: “Ya podemos sacar las primeras lecciones de la operación y la mayoría de las mismas son positivas”. En una reunión celebrada el 20 de septiembre con el líder provisional de Libia, Mustafa Abdul-Jalil, el presidente Obama dijo: “Hoy, el pueblo libio comienza un nuevo capítulo en la vida de su nación. Luego de cuatro décadas de oscuridad, pueden caminar en las calles, libres de un tirano”.

Además, Libia fue presentada como un modelo para muchas otras intervenciones de este tipo. Cooper y Myers escribieron: “El conflicto puede, de alguna manera importante, convertirse en un modelo de cómo Estados Unidos ejerce su fuerza en otros países donde sus intereses se ven amenazados”. Philip Gordon, el subsecretario de Estado en Asuntos Europeos, opinó que la operación en Libia era, “de muchas maneras, un modelo de cómo Estados Unidos puede encabezar una operación que permite el apoyo de los aliados”. Leon Panetta, actual secretario de defensa, dijo que la campaña fue un “buen indicio del tipo de asociación y alianzas que necesitamos tener en el futuro, si vamos a lidiar con las amenazas que enfrentamos en el mundo actual”.

A medida que la atención internacional se concentró en las masacres en Siria, los líderes y observadores internacionales discutieron el empleo del “modelo libio”. El presidente francés Nicolas Sarkozy intencionalmente dijo lo siguiente durante su visita a Libia pos Gaddafi: “Espero que algún día a los jóvenes sirios se les pueda dar la misma oportunidad que los jóvenes libios reciben actualmente”. Los activistas sirios pidieron el establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre Siria, similar a la impuesta en Libia.¹ En un artículo en el *New York Times* de agosto de 2011, se señaló que “el solo hecho de que el gobierno se hubiera unido a los mismos aliados con los que se unieron en Libia para exigir la salida del

Amitai Etzioni es profesor de la cátedra de Relaciones internacionales en la Universidad George Washington y autor del libro titulado Security First: For a Muscular, Moral Foreign Policy (Yale, 2007).

Señor Assad e imponer sanciones en contra de su régimen, hace que Estados Unidos este más cerca de emplear el modelo libio contra Siria”.

No cabe duda de que con el transcurso del tiempo, la evaluación de la campaña en Libia será reformulada —y más de una vez. No obstante, ya se pueden sacar diversas lecciones, más bien importantes de la campaña.



Manifestantes agitan las banderas de Libia y de EUA en apoyo de los rebeldes libios, exigiendo el fin del régimen del mandatario libio Moammar Gaddafi, frente a la Casa Blanca en Washington, D.C., 9 de julio de 2011.

1ª Lección. Sin tropas en el terreno

La campaña en Libia demostró que una estrategia previamente adoptada para otros países, especialmente Afganistán, puede funcionar eficazmente. La estrategia, defendida por el vicepresidente Joe Biden y John Mearsheimer, un experto en ciencias políticas en la Universidad de Chicago, implica emplear el poder aéreo, los vehículos aéreos no tripulados, las Fuerzas Especiales, la CIA y, esencialmente, la colaboración con las fuerzas del propio país, en lugar de desplegar fuerzas terrestres convencionales estadounidenses y de los países aliados.² A veces se le llama “subcontratación en el extranjero”, aunque el concepto “sin tropas en el terreno” puede captar mejor su esencia.

Sin tropas en el terreno fue como se llevó a cabo la campaña en Kosovo, la cual la OTAN ganó sin muertos en combate de los países aliados y a bajo costo. Además, fue como en 2001 se logró que los talibanes abandonaran Afganistán, en una campaña que dependió, en gran medida, de las fuerzas de las tribus del lugar, tal como la Alianza del Norte de tayikes, hazaras y uzbekos, entre otros— aunque se desplegaron algunas fuerzas convencionales. Estados Unidos se “aprovechó completamente de su superioridad aérea y la carencia [de los talibanes] de un sistema de defensa aérea complejo... empleando un amplio

repertorio mortífero: [Bombarderos] B-52 y B-1, aviones a reacción de la Armada, medios aéreos no tripulados tipo *Predator* y aviones artillados *AC-130* de las Fuerzas Especiales”.³ Y la operación “sin tropas en el terreno” funcionó en Libia, con un mínimo de bajas por parte de la OTAN, relativamente económica y la batalla fue llevada a cabo principalmente por los mismos libios quienes buscaban una nueva forma de vida.

Aparte de las importantes y evidentes ventajas de un menor número de bajas y reducidos costos, el concepto “sin tropas en el terreno” tiene un gran valor que no se aprecia fácilmente. Es mucho menos irritante para la población y hace la retirada de tropas —la estrategia de salida— mucho más fácil de lograr.

Los pueblos de la mayoría de las naciones (y sin duda, muchos en el Medio Oriente) resienten la presencia de tropas extranjeras dentro de sus fronteras. Por lo tanto, aún muchos iraquíes y afganos que consideran beneficiosa para su seguridad la presencia militar estadounidense (o para sus bolsillos), a menudo parecen inquietarse tanto por los métodos de combate de EUA (los cuales consideran que producen demasiadas bajas civiles) como por lo que consideran una conducta personal libertina (incluyendo la presencia de mujeres militares). Sobre todo,

consideran la presencia de tropas extranjeras como una violación a su soberanía y una señal de su debilidad subyacente. Con ansiedad esperan el día en que se replieguen las tropas.

Los rebeldes libios, desde el principio, dejaron en claro, que si bien solicitaron el apoyo de la OTAN, no querían tropas extranjeras en el terreno. El evitar tal presencia mitigó, en gran medida, la amenaza percibida contra la soberanía.

De igual manera se evitaron los trucos políticos, que esperan un gobierno que busca replegarse de una campaña militar, pero teme que la oposición política lo critique por ser débil en asuntos de defensa, si lo hace tempranamente, como lo hemos visto en Irak y Afganistán. Todo este embrollo se evitó en Libia; cuando la campaña militar llega a su fin, el repliegue no es un gran problema.

¿Se puede emplear el concepto “sin tropas en el terreno” en otros lugares? ¿Es este el nuevo modelo para las intervenciones armadas en el extranjero? Se debe tener cuidado con las

generalizaciones. Evidentemente, lo que puede funcionar en Libia no puede emplearse contra Corea del Norte. Se puede argumentar que ya está siendo empleado en Yemen, sin embargo, es posible que no funcione contra un Hezbolá bien atrincherado.

Además, algunos cuestionan si podemos hacer funcionar el concepto “sin tropas en el terreno” en naciones aisladas tal como Afganistán. Los aviones que proporcionan apoyo aéreo cercano con base en portaaviones, pueden tener que volar distancias más largas, potencialmente disminuyendo la capacidad de respuesta y dificultando los esfuerzos de las “tropas en el terreno”. Además, cuando no se cuenta con bases en el lugar, se hace más difícil recolectar la inteligencia de fuentes humanas. Es discutible si las desventajas del alto número de bajas y el elevado costo de una larga guerra con fuerzas convencionales, dan el mérito suficiente a la estrategia “sin tropas en el terreno”. Sin embargo, una lección es clara: emplear la estrategia “sin



(R.D. Ward, Departamento de Defensa)

El entonces secretario de defensa de EUA Robert Gates (der.) acompaña al secretario de estado en asuntos de defensa británico Liam Fox a través de la guardia de honor en el Pentágono, Arlington, estado de Virginia, 24 de mayo de 2011. Los dos líderes en asuntos de Defensa discutieron la situación en Libia, donde las fuerzas aéreas de la OTAN estaban luchando contra el régimen de Moammar Gaddafi.

tropas en el terreno”, parece comportarse de una manera más bien favorable, en comparación con las invasiones y ocupaciones convencionales con “tropas *en el terreno*”.

2ª Lección. Evitar expandir la misión

Las evaluaciones de las campañas militares dependieron de sus metas. Por lo tanto, si se analiza la Operación *Desert Storm* que expulsó a Saddam fuera de Kuwait en 1991, se clasificaría de mucho éxito, si se presume que su meta era reafirmar la bien establecida norma westfaliana que yace en la mismísima base del prevaleciente orden mundial— de que ninguna nación puede usar las fuerzas armadas para invadir a otra nación y que las naciones que lo hacen serán rechazadas y “castigadas”. Sin embargo, se calificaría la Operación *Desert Storm* de menor éxito, si se presume que su meta era forzar un cambio de régimen en Irak, derrocar a Saddam y proteger a los chiitas que se levantaban en su contra.

La tendencia estadounidense de permitir que campañas con metas originalmente limitadas se transformen en campañas con metas más ambiciosas, puede convertir su conducción exitosa, en operaciones cuestionables e impugnadas. Los fracasos o defectos son, entonces, tanto una consecuencia de la expansión de la misión como también las dificultades inherentes.

Un ejemplo clave es la guerra en Afganistán. En marzo de 2009, el presidente Obama duramente definió las metas de la guerra allí como “desestabilizar, dismantelar y derrotar a al-Qaeda”. Después, en octubre de 2009, el gobierno de Obama reiteró que el plan era un plan limitado para “destruir el liderazgo [de al-Qaeda], su infraestructura y su capacidad. Dicha definición reflejó una reducción de una meta mucho más ambiciosa establecida por el presidente Bush, que buscaba “desarrollar una democracia floreciente como una alternativa a una ideología llena de resentimiento”. Sin embargo, con el tiempo, diferentes hechos condujeron a que el gobierno de Obama extendiera, nuevamente, las metas de la guerra para incluir la derrota del Talibán (incluso, después de que solo muy pocos integrantes de al-Qaeda quedaban en Afganistán y grupos mucho más numerosos

estaban amenazando los intereses de EUA en otros lugares) y ayudar a establecer un gobierno afgano estable.

El presidente Obama delineó los objetivos adicionales en mayo de 2010, declarando su intención de “fortalecer las capacidades de Afganistán de proveer su propia seguridad” y “una iniciativa civil para fomentar un buen gobierno, desarrollo y cooperación regional”. La secretaria de estado Hillary Clinton ofreció un punto de vista aún más extenso, diciendo lo siguiente: “Imagino que si las cosas salen bien [bajo el presidente Karzai], ayudaremos con los sistemas de educación y salud y la productividad agrícola, mucho después de que haya disminuido o desaparecido la presencia militar”.

Las fuerzas que ejercieron presión para producir esta expansión de la misión merecen una breve revisión, ya que las veremos en juego en Libia y en otros lugares. En parte, son idealistas y normativas. Los estadounidenses sostienen que todas las personas, si son libres de escoger, “naturalmente” preferirían una forma democrática de gobierno y una sociedad libre que respeta los derechos humanos y se basa en el estado de derecho. Incluso, después de la caída de la Unión Soviética, los neo-conservadores estadounidenses argumentaron que el mundo entero marchaba hacia “el fin de la historia”, un estado de asuntos en que todos los gobiernos serían democráticos. Sostenían —y, según se informa, el presidente Bush concordaba con ellos— que en las pocas situaciones en las cuales las naciones quedaban rezagadas, Estados Unidos tenía el deber de ayudarlos a “ponerse al día con la historia”. O, sencillamente, obligar a un cambio de régimen. Esta es una de las razones dadas por la intervención armada de EUA en Irak en 2003. Simultáneamente, los liberales sostuvieron que Estados Unidos debía usar su poder para proteger a la gente contra el abuso humanitario y, por lo tanto, por este motivo respaldaban más intervenciones armadas. Por ejemplo, la asistente especial del Presidente, Samantha Power, quien desempeñó un papel clave para convencer al presidente Obama a que interviniera en Libia, es la autora de un influyente libro titulado, *A Problem from Hell*, en el que cuestiona al Occidente por no haber



El presidente de EUA Barack Obama hace una declaración sobre los acontecimientos actuales en Libia, en Brasilia, Brasil, 19 de marzo de 2011.

usado la fuerza para poner fin al genocidio, en lugares tales como Camboya, el Congo y Ruanda.

Además, se elaboró una doctrina militar que sostuvo que no se podía lograr objetivos de seguridad limitados (por ejemplo, derrotar a al-Qaeda) sin también participar en el desarrollo de naciones. Sugirió que no se puede ganar las guerras contra insurrecciones solo con el empleo del poder militar, sino que también se debe ganar los corazones y mentes de la población, haciendo buenas acciones para su beneficio (por ejemplo, la construcción de caminos, clínicas, escuelas, etc.) Además, al apoyar a nuestros socios, demostramos que el apoyo que le damos, digamos, al gobierno de Karzai, llevará a un gobierno estable y democrático con, por lo menos, un nivel razonable de integridad. Esta doctrina (denominada la contrainsurgencia o COIN, a diferencia del contraterrorismo o CT) implicó una expansión sumamente considerable de la misión y sus resultados están sujetos a opiniones contrarias. Sin embargo, no se puede negar que si bien las victorias militares en Irak y Afganistán ocurrieron rápidamente y a bajo costo, en términos humanos y económicos, las bajas y dificultades principales

surgieron en la fase de desarrollo de naciones, donde los resultados distan de estar claros.

Todas estas consideraciones han jugado y continúan desempeñando un papel importante en Libia. Al principio, la meta de la operación era estrictamente humanitaria: impedir a Gaddafi cumplir con su amenaza, anunciada en febrero de 2011, de “atacar [a los rebeldes] en sus guaridas” y “purificar a Libia, casa por casa”.⁴ Reiteró su intención, diciendo, “Ha llegado la hora de la verdad. No habrá misericordia. Nuestras tropas llegarán a Bengazi esta noche”.⁵ En marzo, el presidente Obama declaró lo siguiente: “No emplearemos la fuerza para

ir más allá de una meta bien definida —específicamente, la protección de civiles en Libia”. Es cierto que, incluso en ese momento, sí hizo mención de la necesidad de lograr también un cambio de régimen, pero explícitamente lo descartó como una meta de la operación militar. El régimen iba a cambiar por otros medios; según expresó Obama, “en las siguientes semanas, seguiremos ayudando al pueblo libio con asistencia humanitaria y económica de manera que puedan alcanzar, pacíficamente, sus aspiraciones”.

Rápidamente, se amplió la meta de la misión en Libia. En abril de 2011, Obama, el presidente francés Nicolas Sarkozy y el primer ministro británico David Cameron, publicaron una promesa conjunta la cual establecía que debía darse un cambio de régimen para lograr la meta humanitaria. Declararon lo siguiente: “Gaddafi necesita irse y para siempre”, de manera que “una verdadera transición de dictadura a un proceso constitucional general pudiera realmente comenzar, encabezada por una nueva generación de líderes”. Además, agregaron que la OTAN usaría su fuerza para promover esas metas: “Siempre y cuando Gaddafi siga en el poder, la OTAN debe mantener sus operaciones

para que los civiles permanezcan protegidos y aumente la presión contra el régimen”.

El asunto alcanzó un punto crítico cuando, en mayo, Gaddafi ofreció un cese al fuego a los rebeldes, el cual hubiera terminado la crisis humanitaria y conducido a las negociaciones entre los rebeldes y Gaddafi —pero su oferta no incluyó un cambio de régimen. (El cese al fuego pudo haber sido reforzado, ya sea, con la amenaza de reanudar el bombardeo de la OTAN si el cese al fuego no era cumplido, o con el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU entre las partes.) Sin embargo, la OTAN inmediatamente rechazó la oferta; Gaddafi —y su régimen— tenía que irse. Luego, la OTAN prosiguió con el bombardeo, no solo de los objetivos militares sino también del complejo residencial de Gaddafi en Trípoli, resultando muertos, según se informó, uno de sus hijos y a tres de sus nietos.⁶

En septiembre de 2011, las metas tanto de impedir una crisis humanitaria como la de derrocar al régimen de Gaddafi habían sido logradas y por consiguiente, se puede concluir que la expansión de la misión no tuvo ningún efecto perjudicial, por lo menos en este caso. En realidad, se lograron dos metas por el precio de una.

Aquí es cuando la pregunta “¿y ahora qué?” se torna crucial para llevar a cabo una evaluación más completa de la campaña en Libia. Hay fuertes razones sociológicas para esperar que sea poco probable que surja un gobierno estable y democrático en Libia. Estas incluyen la falta de gran parte de las instituciones de una sociedad civil después de décadas de tiranía, una débil clase media y la carencia de tradición democrática. (Véase la discusión de un Plan Marshall que se presenta a continuación para obtener más indicadores.) Claramente podemos evaluar la expansión de la misión de manera más bien distinta, si presenciamos el surgimiento de un nuevo gobierno militar autoritario en Libia —ya sea que tenga o no una fachada democrática— que si emergiera un régimen estable y democrático.

Lo mismo es válido para el nivel de lucha civil y el número de bajas que podría seguir. Libia, como muchas otras sociedades, es una amalgama de tribus. Si estas tribus se unieran para apoyar a un nuevo gobierno y resolvieran sus diferencias a través de negociaciones, la misión agregada de

cambio de régimen por la OTAN en 2011, sería considerada un gran éxito. Si presenciamos el tipo de masivas bajas civiles que hemos visto en Irak, donde se estima que más de 100.000 civiles fallecieron entre 2004 y 2009 y continúa la violencia entre grupos, las evaluaciones serán menos favorables.⁷ De hecho, a pesar de la convicción de que el nuevo liderazgo en Libia está “creando un Estado civil democrático y moderno con reglas, gobernado con justicia e igualdad”, hay motivo de preocupación.⁸ En un informe de la organización *Amnesty International*, publicado en septiembre de 2011, se encontró que los rebeldes libios habían cometido crímenes de guerra, que van desde torturas hasta asesinatos por venganza contra los leales a Gaddafi.⁹

Desde julio de 2011, la organización *Human Rights Watch* informó que las fuerzas rebeldes habían “incendiado algunas casas, robado hospitales, casas y tiendas; y golpeado a algunas personas que, supuestamente, habían respaldado a las fuerzas del gobierno”.¹⁰ En el informe se descubrió que, desde febrero del mismo año, “centenares de personas habían sido secuestradas en sus casas, en sus trabajos, en puntos de control o, simplemente, en las calles”.¹¹ Los rebeldes golpean a los detenidos, los torturan con choques eléctricos y, a veces, inmediatamente les disparan o linchan. Además, han instigado el racismo contra muchos africanos subsaharianos, que han sido atacados, encarcelados o abusados bajo el nuevo gobierno. “Las fuerzas rebeldes han expulsado a los negros libios de aldeas enteras.”¹² Las mujeres africanas negras fueron violadas por las fuerzas rebeldes en los campamentos de refugiados en las afueras de Trípoli.¹³

Informes de conflictos internos y falta de ley también son motivo de preocupación. En julio, la milicia aliada enviada para detener al jefe militar Abdel Fattah Younes, lo asesinó en lugar de detenerlo por haber tenido contacto con Gaddafi.¹⁴ Estas milicias también robaron los depósitos de municiones abandonadas por las fuerzas de Gaddafi y entregaron las armas a facciones de al-Qaeda en África del Norte y a otros grupos terroristas fuera de los límites fronterizos de Libia.¹⁵

En resumidas cuentas, que la expansión de la misión haya concluido, en este caso, con un rotundo éxito o en un desastre queda aún por

verse. Sin embargo, la sociología de Libia sugiere que, por lo menos, en un futuro cercano, no habrá un gobierno estable y democrático y, por lo tanto, puede decirse que la extensión de la misión fue demasiado ambiciosa.

3ª Lección. El desarrollo de naciones, un puente demasiado distante

La tinta ni siquiera se había secado de las positivas evaluaciones de septiembre sobre la operación de la OTAN en Libia, cuando escuchamos un coro de voces declarando que “nosotros” (el Occidente, Estados Unidos o la ONU) debíamos ayudar al pueblo libio a desarrollar el tipo adecuado de gobierno, economía y sociedad. Por otra parte, los que respaldan el concepto de desarrollo de naciones, parecen querer repetir los errores cometidos por Estados Unidos en Irak, intentando volver a formar casi todos los elementos de ese lugar, lo cual resultó en un gran número de proyectos incompletos o fracasados. Por consiguiente, en una sesión de los “Amigos de Libia” celebrada en la ONU, más de 60 representantes de gobierno “ofrecieron asistencia en el área judicial, de educación y de derecho constitucional”. El presidente Obama prometió forjar nuevas asociaciones con Libia para alentar el “extraordinario potencial” del país, a fin de lograr la reforma democrática, argumentando que “todos sabemos lo que se necesita... Nuevas leyes y una constitución que propugne el estado de derecho... Y, por primera vez en la historia de Libia, elecciones libres y legítimas”.

Hay otros que buscan incluir a todas las naciones de la llamada Primavera Árabe, o todavía mejor— a todo el Medio Oriente. El antiguo ministro de Relaciones Exteriores e integrante del Parlamento, David Davis, pide un Plan Marshall británico en el Medio Oriente, alegando que dicho plan es “una de las mejores maneras para consolidar y respaldar a la Primavera Árabe en su estado actual, [y] podría dar inicio a la reforma en otros países árabes y también en el golfo Pérsico”. La secretaria de estado Hillary Clinton opina que “mientras se desarrolla la Primavera Árabe en todo el Medio Oriente y en África del Norte, algunos principios del plan [Marshall] pueden ser útiles, especialmente en Egipto y Tunisia”.

El senador John Kerry alega que “Nuevamente necesitamos con urgencia un Plan Marshall para el Medio Oriente”. El senador John McCain apoya dicho plan.

Si bien, el Plan Marshall no abarca a Japón, el gran éxito de Estados Unidos y de sus aliados en la introducción de la democracia y un sistema económico libre en Japón y Alemania, por lo regular, es citado como prueba de lo que se puede hacer. Sin embargo, este no es el caso. Lo que fue posible en Japón y Alemania a fines de la Segunda Guerra Mundial ya no es posible en el Medio Oriente, especialmente en Libia. Hay grandes diferencias entre ese entonces y la actualidad.

La diferencia de mayor importancia tiene que ver con el aspecto de seguridad. Alemania y Japón se rindieron después de la derrota en la guerra. Los sucesos políticos y económicos tuvieron lugar solo después de que terminaron las hostilidades. No había terroristas, ni insurgencias, ni coches-bombas —elementos que, sin duda alguna, enfrentarán las fuerzas del Occidente si intentan desempeñar un papel similar en Libia, Sudan, Somalia o Yemen.

Además, después de las experiencias en Irak y Afganistán, pocos hablarían a favor de que el Occidente debiera ocupar aún más terreno en el Medio Oriente para administrar su transformación. Por lo tanto, si bien las reconstrucciones de Alemania y Japón fueron proyectos muy prácticos, los proyectos que están bajo consideración en la actualidad, equivalen a la ingeniería social a larga distancia, en el que el Occidente provee los fondos y asesoría, mientras que deja la ejecución de los planes a la población autóctona. Este tipo de iniciativa a larga distancia tiene un antecedente particularmente negativo.

Alemania y Japón fueron estado-naciones poderosos antes de la Segunda Guerra Mundial. Los ciudadanos se identificaron con la nación y estaban dispuestos a hacer sacrificios por la “Patria”. Lo opuesto puede decirse de las naciones del Medio Oriente, estas son sociedades tribales improvisadas por los países occidentales y su primera lealtad, de gran parte de la ciudadanía, es a su grupo étnico o religioso. Estos tienden a considerar su nación como una fuente de riqueza de su tribu y luchan por su correspondiente parte, en lugar de sacrificarse



(AP Photo/Manu Brabo)

Guerreros revolucionarios celebran un golpe de precisión dirigido a un tanque contra las posiciones de tropas leales a Gaddafi en Sirte, Libia, 13 de octubre de 2011.

por el bien de toda la nación. Profundas hostilidades, tales como las que hay entre los chiitas y sunitas, entre los pashtunes, tayikes, hazaras y kochis y entre otras tribus de otras naciones, ya sea, paralizan las organizaciones políticas (en Irak y Afganistán), llevan gran violencia (a Yemen y Sudan), resultan en la opresión masiva y conflictos armados (en Libia y Siria) u obstaculizan el desarrollo político y económico.

También se debe tomar en cuenta el hecho de que Alemania y Japón eran naciones desarrolladas antes de la Segunda Guerra Mundial, con fuertes bases industriales e infraestructuras, poblaciones educadas y gran apoyo de la ciencias y tecnología, empresas, negocios y comercio. Consecuentemente, estas principalmente tenían que ser reconstruidas. A diferencia, muchos Estados del Medio Oriente carecen de muchos de estos recursos, instituciones y tradiciones y, por lo tanto, no pueden ser reconstruidos sino que, primero, tienen que ser establecidas—una tarea de mayor envergadura. Esto es más evidente en Afganistán, Yemen, Sudan y Libia.

Otras naciones, tales como Tunisia, Pakistán, Marruecos, Siria y Egipto tienen poblaciones y recursos mejor capacitados, pero todavía no se comparan con los de Alemania y Japón.

Por último, los defensores de un Plan Marshall para los países del Medio Oriente ignoran el pequeño detalle de los costos. El primer año del Plan Marshall, exigía 13% del presupuesto de EUA. Hoy en día, la ayuda al exterior recibe menos de un 1 % y, debido a las graves preocupaciones presupuestarias actuales, Estados Unidos y sus aliados en la OTAN se inclinarán mayormente a reducir los gastos en el extranjero en lugar de incrementarlos.

Tanto el Occidente como el Medio Oriente—especialmente, los países que tienen la estructura sociológica de Libia—les iría mejor si dejáramos claro que las naciones de la región tendrán que depender principalmente de sí mismas (y, tal vez, de sus hermanos ricos en petróleo) para modernizar sus economías y fortalecer sus organizaciones políticas. Alegar lo contrario solo llevará a la frustración y desilusión— en ambos lados del océano.

4ª Lección. Liderar desde la retaguardia —¿pero quién va al frente?

La campaña en Libia fue estructurada en forma distinta de la mayoría, si es que no de todos los predecesores, en la cual tomó parte la OTAN (o los países miembros de la OTAN). Estados Unidos, deliberadamente, no desempeñó un papel principal. El presidente francés Sarkozy fue el primer mandatario que exigió una intervención armada en Libia, inicialmente, con el establecimiento de una zona de exclusión aérea. Poco después de esta iniciativa se le unió el primer ministro británico David Cameron y solamente entonces Estados Unidos ofreció su apoyo.¹⁶ Si bien, EUA lanzó 97% de los misiles cruceros tipo *Tomahawk* contra la fuerza aérea de Gaddafi a principios de la misión, las fuerzas de la OTAN con relativa rapidez asumieron el control de las operaciones.¹⁷ El secretario general de OTAN, Rasmussen, señaló que las “potencias europeas llevaron a cabo la gran mayoría de las incursiones aéreas y solamente uno de los barcos que reforzaba el bloqueo de armamentos era estadounidense. Francia fue el principal

contribuyente, sus aviones llevaron a cabo casi un tercio de las incursiones.”¹⁸

Esta metodología reflejó la posición del presidente Obama desde el principio, de que Estados Unidos debe consultar y cooperar con los aliados, compartir la carga de tales operaciones y no actuar unilateralmente o incluso como líder de la manada (contrario a los métodos del presidente Bush). Según lo expresó David Rothkopf, antiguo funcionario en materia de seguridad nacional bajo el gobierno del presidente Clinton, “tenemos que dar crédito al gobierno de Obama por haber encontrado un curso de acción, usando la paciencia, resistiendo la presión de hacer mucho y muy a prisa, resistiendo las antiguas metodologías que hubieran obligado a Estados Unidos hacer más de lo que hubiera podido o debido hacer”.

Los críticos de este enfoque lo consideraron una muestra de debilidad. “Liderar desde la retaguardia” se convirtió en una frase motivo de mucha burla. En marzo de 2011, Mitt Romney declaró lo siguiente:”En el pasado, algunas veces a Estados Unidos se le ha temido, ha sido respetado, pero en la actualidad, a ese Estados Unidos se le considera débil”. Ofreció como prueba el hecho



(AP Photo/Charles Dharapak)

El presidente de EUA Barack Obama y el primer ministro de Francia Nicolas Sarkozy caminan bajo la lluvia durante su participación a un evento en honor a la alianza entre Estados Unidos y Francia y sus iniciativas en Libia, en el ayuntamiento de la ciudad Cannes, después de la cumbre G20 en el mismo lugar, 4 de noviembre de 2011.

de que “estamos siguiendo los pasos de Francia en Libia”. Incluso después de la reciente avalancha de felicitaciones por la operación, los Senadores John McCain y Lindsey Graham expresaron que “lamentaban que dicho éxito hubiera tomado tanto tiempo en lograrse debido a la incapacidad del gobierno estadounidense de usar todo el peso de nuestro poder aéreo.

Hay cabida para el legítimo desacuerdo en cuanto a las mejores maneras de organizar tales campañas y cuál debería ser el papel que desempeñe Estados Unidos en las mismas. Sin embargo, tanto los que respaldan el método de liderar desde la retaguardia y los que se oponen al mismo, deben darse cuenta de que la campaña en Libia no favorece ninguna de estas posturas. La razón principal es la siguiente: permitió que el mundo entero viera que la OTAN—la gran máquina militar, inicialmente concebida para hacer fracasar los ataques de otra superpotencia, la URSS—resultó ser una organización sumamente débil.

La OTAN, siempre ha tenido cierta dificultad para actuar al unísono, ya que, a menudo, hay considerables diferencias entre los países miembros en lo que se refiere a contra quién luchar, cómo luchar y por qué luchar. Consecuentemente, en el pasado, muchas naciones implementaron sanciones que restringieron cómo y dónde la OTAN podía desplegar sus fuerzas que, en esencia, permitieron que las naciones optaran por no apoyar las operaciones de la OTAN. Este es el caso en Afganistán, donde las tropas alemanas, francesas e italianas han sido restringidas a las zonas de no combate.¹⁹ Las sanciones también dificultaron la reacción de la Fuerza Kosovo en esa región en 2004, cuando las tropas alemanas se rehusaron a cumplir las órdenes de unirse a otros elementos para controlar los disturbios.²⁰ El periódico *The Economist* percibe en Libia una “tendencia preocupante de los países-miembros a usar un enfoque cada vez más “*a la carta*” en cuanto a sus responsabilidades en la coalición”. En el artículo se explica con más detalle esta afirmación de la siguiente manera: la ambivalencia inicial de Turquía musulmana era, hasta cierto punto, comprensible. Pero Alemania marcó un punto aún más bajo, cuando siguió su negativa de respaldar la resolución 1973 con una retirada de todo el apoyo práctico para la misión de OTAN, arriesgando, incluso las primeras

etapas de la campaña, al sacar a su tripulación de las aeronaves de alerta y control aéreo de la alianza... Polonia también se negó a participar en la misión, agregando insultos e injurias, describiendo que la intervención de la OTAN estaba motivada por el petróleo.

De los 28 países miembros de la OTAN, 14 desplegaron sus medios militares, pero solamente 8 de ellos estaban preparados para efectuar operaciones aéreas de ataque a blancos terrestres. Estos países miembros eran Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos (aunque a una escala muy limitada después del asalto inicial contra las defensas aéreas del régimen), Bélgica, Dinamarca, Noruega, Italia y Canadá. Solamente Francia y Gran Bretaña desplegaron helicópteros de ataque.

Además, “los miembros europeos de la OTAN dependían, en gran medida, del apoyo estadounidense para mantener su participación. Estados Unidos proporcionó tres cuartos de los aviones tanqueros sin los cuales los aviones caza, principalmente operando desde bases en Italia, no hubieran podido alcanzar sus blancos. Estados Unidos también proveyó la mayoría de los misiles cruceros que degradaron, de manera significativa, las defensas aéreas de Gaddafi, para que pudiera establecerse la zona de exclusión aérea. Cuando las existencias de armas guiadas de precisión poseídas por las fuerzas europeas estaban a punto de agotarse, luego de solo un par de meses, Estados Unidos se vio comprometido a suministrarles más armas. Y, pocas incursiones aéreas de ataque se realizaron sin el apoyo de los aviones de guerra electrónica estadounidenses, volando sobre el país desempeñando el papel de “ángeles de la guarda”.

Rasmussen admitió que “la operación ha puesto en evidencia que los europeos carecen de varias capacidades militares esenciales”. En junio, el ex Secretario de Defensa Gates, criticó la falta de inversiones por parte de los países miembros europeos en “recursos de inteligencia, vigilancia y reconocimiento”, lo que él opina mermó la campaña en Libia. Y advirtió lo siguiente: “Los aviones de caza más avanzados sirven muy poco si los países aliados no cuentan con los recursos para identificar, evaluar y atacar a blancos como parte de una campaña integrada”. En pocas palabras, concluyó que los países aliados europeos

de la OTAN son tan débiles que enfrentan la “irrelevancia militar colectiva”. En el futuro previsible, pareciera que, Estados Unidos tendrá que liderar y comprometer la mayoría de los recursos, especialmente, si el adversario presenta un mayor desafío que Libia.

Conclusiones

El éxito militar en la campaña dirigida por la OTAN contra Libia en 2011 señala que dado el contexto actual de desafíos económicos, los llamados a restringirse y las preocupaciones por el sobreesfuerzo de las fuerzas de EUA en el extranjero, es difícil llevar a cabo eficazmente las misiones humanitarias.

La estrategia “sin tropas en el terreno” ofrece muchas ventajas —cuando pueden ser empleadas. Esto resulta en tasas de bajas comparativamente menores y costos bajos y también produce un menor grado de molestia en la población del lugar, lo que hace más fácil el repliegue.

Si bien Estados Unidos tuvo éxito al permitir que los países europeos miembros de la OTAN llevaran una buena parte de la carga de las

operaciones en Libia, el bajo nivel de recursos de las naciones europeas y los desacuerdo entre sí, nos hace dudar si este tipo de enfoque “liderar desde la retaguardia” podría funcionar para enfrentar otros desafíos más exigentes, como por ejemplo, en Irán.

Se debe evitar la fuerte tendencia de que las misiones humanitarias (cuya intención es la de proteger a los civiles) se conviertan en misiones que buscan un cambio de régimen forzado, llevando a niveles mucho más altos de bajas y que, además, suelen fracasar.

Además, debilitar una tiranía no garantiza un gobierno democrático; está muy poco claro lo que será la naturaleza del nuevo régimen en Libia, para el cual la OTAN ha abierto la puerta al destruir la vieja estructura del liderazgo.

Lo más importante, aquellos que buscan participar en iniciativas de desarrollo de naciones, deben examinar cuidadosamente las condiciones bajo las cuales se obtiene el éxito y evitarlas o minimizar su participación en las mismas, si las condiciones son tan desfavorables como lo son en Libia y en distintas partes del Medio Oriente. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Sly, Liz, “Calls in Syria for weapons, NATO intervention,” *The Washington Post*, disponible en la Internet: <http://www.washingtonpost.com/world/middle-east/calls-in-syria-for-weapons-nato-intervention/2011/08/26/gIQA3WAsIj_story.html> (28 de agosto de 2011).
2. Mearsheimer, John, “Pull Those Boots Off the Ground,” *Newsweek*, disponible en la Internet: <<http://www.newsweek.com/id/177380>> (30 de diciembre de 2008).
3. Gordon, Michael, “A Nation Challenged: Military; Tora Bora Attack Advances Slowly In Tough Fighting,” *The New York Times*, pág. B2, disponible en la Internet: <<http://www.nytimes.com/2001/12/16/world/a-nation-challenged-military-tora-bora-attack-advances-slowly-in-tough-fighting.html>> (16 de diciembre de 2001).
4. “Qaddafi: Lucharé contra las manifestaciones, moriré como mártir,” *CBS News*, disponible en la Internet: <<http://www.cbsnews.com/stories/2011/02/22/501364/main20034785.shtml>> (22 de febrero de 2011).
5. Murphy, Dan, “Qaddafi threatens Libya rebels as UN no-fly vote nears,” *Christian Science Monitor*, disponible en la Internet: <<http://www.csmonitor.com/World/MiddleEast/2011/0317/Qaddafi-threatens-Libya-rebels-as-UN-no-fly-vote-nears>> (17 de marzo de 2011).
6. Hill, Tim, “Muammar Gaddafi son killed by NATO air strike—Libyan government,” *The Guardian*, disponible en la Internet: <<http://www.guardian.co.uk/world/2011/may/01/libya-muammar-gaddafi-son-nato>> (30 de abril de 2011).
7. Tavernise, Sabrina y Lehen, Andrew W., “A Grim Portrait of Civilian Deaths in Iraq,” *The New York Times*, disponible en la Internet: <<http://www.nytimes.com/2010/10/23/world/middleeast/23casualties.html>> (22 de octubre de 2009).
8. Maclean, William, “Libya Islamist takes inclusive stance,” *Reuters*, disponible en la Internet: <<http://in.reuters.com/article/2011/09/19/idINIndia-59413620110919>> (19 de septiembre de 2011).
9. “The Battle for Libya: Killings, Disappearances, and Torture,” *Amnesty International Report*, disponible en la Internet: <<http://www.amnesty.org/en/library/info/MDE19/025/2011/en>> (13 de septiembre de 2011).
10. “Libya: Opposition Forces Should Protect Civilians and Hospitals,” *Human Rights Watch*, disponible en la Internet: <<http://www.hrw.org/news/2011/07/13/libya-oppositionforces-should-protect-civilians-and-hospitals>> (13 de julio de 2011).
11. *Ibid.*
12. Enders, David, “Empty village raises concerns about fate of black Libyans,” *McClatchy*, disponible en la Internet: <<http://www.mcclatchydc.com/2011/09/13/123999/emptyvillage-raises-concerns.html>> (13 de septiembre de 2011).
13. Enders, David, “African women say rebels raped them in Libyan camp,” *McClatchy*, disponible en la Internet: <<http://www.mcclatchydc.com/2011/09/07/123403/africanwomen-say-rebels-raped.html>> (7 de septiembre de 2011).
14. El Gamal, Rania, “Libyan rebel commander killed by allied militia,” *Reuters*, disponible en la Internet: <<http://www.reuters.com/article/2011/07/30/us-libya-idUSTRE76Q76620110730>> (30 de julio de 2011).
15. Miles, Tom y Pearce, Tim, “Niger asks help fighting terrorism after Libya conflict,” *Reuters*, disponible en la Internet: <http://old.news.yahoo.com/s/nm/20110919/wl_nm/us_niger_libya_security> (septiembre de 2011).
16. Sarkozy, Nicolas y Cameron, David, “Letter from David Cameron and Nicolas Sarkozy to Herman Van Rompuy,” disponible en la Internet: <<http://www.guardian.co.uk/world/2011/mar/10/libya-middleeast>> (10 de marzo de 2011).
17. Westerwelt, Eric, “NATO’s Intervention in Libya: A New Model?” *NPR*, disponible en la Internet: <<http://www.npr.org/2011/09/12/140292920/natos-intervention-in-libya-a-new-model>> (12 de septiembre de 2011).
18. Smith, Ben, “A victory for ‘leading from behind’?” *POLITICO*, disponible en la Internet: <<http://www.politico.com/news/stories/0811/61849.html>> (22 agosto de 2011).
19. Wyatt, Caroline, “Afghan burden tasks Nato allies,” *BBC News*, disponible en la Internet: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7061061.stm> (27 de octubre de 2007).
20. Archik, Kristin y Gallis, Paul, “NATO and the European Union,” Report by *Congressional Research Services*, disponible en la Internet: <<http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL32342.pdf>> (29 de enero de 2008).